

Domingo de la Ascensión del Señor. Ciclo A.

“Id al mundo y proclamar ...”

Cercanos ya al fin de la cincuentena pascual celebramos la solemnidad de la Ascensión del Señor. Una fiesta que hasta hace pocos años se celebraba en jueves y ahora, por motivos de reajuste con el calendario laboral vigente en España, se ha trasladado al domingo más cercano; una fiesta trasladada pero no por ello ha perdido importancia dentro de la vida de la Iglesia. La Ascensión del Señor es un **“Misterio de nuestra fe”**; en el Credo decimos: *“creo en Jesucristo ... que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso”*.

La fiesta de la Ascensión del Señor no es quedarnos en el simple recuerdo de aquel acontecimiento, sino que quiere ser para nosotros: **fiesta de esperanza, de fe y de compromiso.**

1.- Fiesta de esperanza.

La Ascensión del Señor es un cuadro dramatizado de la victoria definitiva de Jesús sobre todas las fuerzas descendentes del mal y del pecado. Lo vimos caído y humillado; ahora lo vemos elevándose gloriosamente. El que se humilló hasta la muerte, ahora es glorificado. Es el paso de este mundo al Padre; es la Pascua de Jesús: había venido del Padre y, ahora, vuelve al Padre. Es el momento pascual en el que asume todo el poder: ***“Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas”***. Ese “subir” junto al Padre es la medida de la esperanza que se nos regala. La solemnidad de la Ascensión abre horizontes nuevos a nuestra historia personal y a la historia de la Iglesia e, incluso, de la historia del mundo. La Ascensión de Cristo es la fiesta de la esperanza cristiana, porque nos convence de la victoria de las fuerzas de Dios: Jesús es el hombre puntero que abre caminos nuevos; y la misma suerte de Cristo es la que correremos nosotros. Tenemos una gran esperanza: llegar allí donde nos ha precedido nuestra Cabeza, porque Él nos atrae desde allí. No nos quiere, pues, el Señor oprimidos, esclavizados, caídos o decaídos; nos quiere alegres, confiados, libres.

2.- Fiesta de fe.

Cuando Cristo desaparece de la vista de sus discípulos, ellos podrían llorar su ausencia. Pero Él había dicho: ***“Dichosos los que crean sin haber visto”***; y había prometido su presencia continuada: ***“sabed que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo”***. Es ahora cuando la fe tiene que empezar su tarea.

¿Dónde encontrar hoy al Señor?: no tanto allá arriba, en el cielo, sino que aquí, en nuestro mundo (***“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo”***).

Encontramos al Señor:

- En la **Comunidad**, porque *“donde dos o tres se reúnen en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos”*. La comunidad es lugar privilegiado de encuentro con el Señor.
- En la **Eucaristía**, donde la presencia de Cristo se hace más viva y real. Necesitamos “comer” a Cristo, recibir a Cristo en la comunión sacramental.
- En la **Palabra** porque el Señor sigue enseñándonos; sus palabras no pasan de moda.
- En **el hombre que sufre** porque *“lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos conmigo lo hicisteis”*.
- En el **rostro de cada hombre que le busca, ama y espera**.
- En el **corazón de todo creyente** que ama porque el amor es el signo de cristiano y de Dios.

Estas presencias de Cristo solo pueden ser vistas por la fe; sin fe, si no tenemos fe, Cristo sigue oculto, no le reconocemos en nuestro mundo; sería el Dios ausente. Y sin embargo, Dios es el Dios-con-nosotros. Esta es nuestra seguridad y nuestra firme convicción.

3.- Fiesta para el compromiso.

Jesús terminó su obra, pero antes de subir al cielo nos encomendó a nosotros la MISION de continuarla y completarla. No nos quiere “mirando al cielo”, sino trabajando para que la tierra sea un cielo: ***“Id al mundo entero y proclamar el Evangelio”***. Si Jesús se ha marchado, nosotros lo tenemos que hacer presente: esa es nuestra misión y nuestro compromiso, continuar la obra de Jesús; es decir: dar a conocer el amor del padre, proclamar las bienaventuranzas, pasar por la vida haciendo el bien, hacer que llegue a nosotros el Reino de Dios.

Este mensaje nos lo repite nuestro Obispo José Manuel en la presentación de los “*Materiales de trabajo preparados por las Delegaciones de Apostolado Seglar de las Diócesis de Aragón*” con motivo del Congreso del Laicado Cristiano de Aragón celebrado en Zaragoza los días 28 y 29 de febrero de 2004:

La Iglesia de Aragón... ha puesto en marcha los elementos necesarios para revitalizar el trabajo por el Reino de Dios de todos los cristianos, especialmente los laicos, en esta época en la que se le ofertan al hombre de hoy infinitos caminos. Se trata de hacer descubrir el papel que cada uno tiene en la Iglesia y de que nadie se sienta espectador, sino protagonista en la tarea evangelizadora... Se trata de tomar conciencia de que no podemos pasar de largo ante tantas preguntas que se nos hacen, ni de responderlas con evasivas, por ignorancia o comodidad y reconocer que la verdadera acción apostólica de un militante cristiano tiene como punto de referencia su unión vital con Cristo...

La vocación recibida viene de Dios como un verdadero don y como una tarea. El mero hecho de ser llamados ya es un maravilloso regalo, fruto del amor. Sólo desde la fe, cultivada y vivida, puedes valorar que Dios ha pensado en ti para esta misión, que te “necesita” para iluminar y ordenar las cosas temporales según su corazón, para gloria y alabanza de Nuestro Señor.

La tarea es sencilla y necesaria, ser “levadura en la masa”, tener una presencia activa, impregnando las realidades sociales, políticas, económicas, etc. con un espíritu profético, bajo la acción del Espíritu Santo... Para esta misión estamos convocados todos de parte del Señor Jesús; nadie está exento de ser “sal de la tierra”.

Sería maravilloso que Cristo volviera a la tierra; pero hay que estar convencidos de que Jesús está entre nosotros y que está de mil maneras distintas, y que cada uno de nosotros somos un pequeño Cristo. Por tanto, no podemos quedarnos mirando al cielo cuando hay tanto que hacer en la tierra. Nos envía por el mundo para ser signo de su presencia y testimonio del evangelio.

***Id por el mundo y proclamar
la Buena Nueva del Señor:
Dios es Amor, liberación
y de los hombres salvación.***

Avelino José Belenguer Calvé.